**IGLESIA DEL HOGAR**

Para ayudar a los Padres de Familia en el desempeño de su Sacerdocio en la Iglesia doméstica

[Servicio de los MSC Misioneros del Sagrado Corazón](file:///D%3A%5C%5CDocumentos%5C%5CMis%20sitios%20web%5C%5Cpublic_html%5C%5Cindexmsc.html)

|  |
| --- |
|  |
|  |
|  |
|  |
|  |
|  |
|  |
|  |
|  |
|  |
|  |
|  |

|  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- |
| [catequesis dominical](file:///D%3A%5CDocumentos%5CMis%20sitios%20web%5Cpublic_html%5Cdomingos%5Czdeposito%5Ccatdomcol3.html) | [recursos catequesis](file:///D%3A%5CDocumentos%5CMis%20sitios%20web%5Cpublic_html%5Cindexmapacatequesis.html) | [historias - midrashim](file:///D%3A%5CDocumentos%5CMis%20sitios%20web%5Cpublic_html%5Cindexbibliamidr.html) | [biblia comentada](file:///D%3A%5CDocumentos%5CMis%20sitios%20web%5Cpublic_html%5Cindex_com_biblia.html) |

**Domingo 10 del Tiempo Ordinario “A”**

**Contenido**

[1. Introducción a la Palabra](file:///D%3A%5C%5CDocumentos%5C%5CMis%20sitios%20web%5C%5Cpublic_html%5C%5Cdomingos%5C%5CTOcicloA%5C%5CdomA10h.html%22%20%5Cl%20%22_Toc10942625)

[1.1 Primera Lectura Oseas 6, 3-6](file:///D%3A%5C%5CDocumentos%5C%5CMis%20sitios%20web%5C%5Cpublic_html%5C%5Cdomingos%5C%5CTOcicloA%5C%5CdomA10h.html%22%20%5Cl%20%22_Toc10942626)

[1.2 Segunda Lectura Romanos 4, 8-25](file:///D%3A%5C%5CDocumentos%5C%5CMis%20sitios%20web%5C%5Cpublic_html%5C%5Cdomingos%5C%5CTOcicloA%5C%5CdomA10h.html%22%20%5Cl%20%22_Toc10942627)

[1.3 Evangelio Mt 9, 9-13](file:///D%3A%5C%5CDocumentos%5C%5CMis%20sitios%20web%5C%5Cpublic_html%5C%5Cdomingos%5C%5CTOcicloA%5C%5CdomA10h.html%22%20%5Cl%20%22_Toc10942628)

[2. Reflexionemos](file:///D%3A%5C%5CDocumentos%5C%5CMis%20sitios%20web%5C%5Cpublic_html%5C%5Cdomingos%5C%5CTOcicloA%5C%5CdomA10h.html%22%20%5Cl%20%22_Toc10942629)

[2.1 Los Padres](file:///D%3A%5C%5CDocumentos%5C%5CMis%20sitios%20web%5C%5Cpublic_html%5C%5Cdomingos%5C%5CTOcicloA%5C%5CdomA10h.html%22%20%5Cl%20%22_Toc10942630)

[2.2 Con los Hijos](file:///D%3A%5C%5CDocumentos%5C%5CMis%20sitios%20web%5C%5Cpublic_html%5C%5Cdomingos%5C%5CTOcicloA%5C%5CdomA10h.html%22%20%5Cl%20%22_Toc10942631)

[3. Relación con la Misa](file:///D%3A%5C%5CDocumentos%5C%5CMis%20sitios%20web%5C%5Cpublic_html%5C%5Cdomingos%5C%5CTOcicloA%5C%5CdomA10h.html%22%20%5Cl%20%22_Toc10942632)

[4. Vivencia Familiar](file:///D%3A%5C%5CDocumentos%5C%5CMis%20sitios%20web%5C%5Cpublic_html%5C%5Cdomingos%5C%5CTOcicloA%5C%5CdomA10h.html%22%20%5Cl%20%22_Toc10942633)

[5. Nos habla la Iglesia.](file:///D%3A%5C%5CDocumentos%5C%5CMis%20sitios%20web%5C%5Cpublic_html%5C%5Cdomingos%5C%5CTOcicloA%5C%5CdomA10h.html%22%20%5Cl%20%22_Toc10942634)

[6. Leamos la Biblia con la Iglesia](file:///D%3A%5C%5CDocumentos%5C%5CMis%20sitios%20web%5C%5Cpublic_html%5C%5Cdomingos%5C%5CTOcicloA%5C%5CdomA10h.html%22%20%5Cl%20%22_Toc10942635)

[7. Oraciones](file:///D%3A%5C%5CDocumentos%5C%5CMis%20sitios%20web%5C%5Cpublic_html%5C%5Cdomingos%5C%5CTOcicloA%5C%5CdomA10h.html%22%20%5Cl%20%22_Toc10942636)

[7.1 Himno oriental](file:///D%3A%5C%5CDocumentos%5C%5CMis%20sitios%20web%5C%5Cpublic_html%5C%5Cdomingos%5C%5CTOcicloA%5C%5CdomA10h.html%22%20%5Cl%20%22_Toc10942637)

[7.2 Himno de Vísperas oriental](file:///D%3A%5C%5CDocumentos%5C%5CMis%20sitios%20web%5C%5Cpublic_html%5C%5Cdomingos%5C%5CTOcicloA%5C%5CdomA10h.html%22%20%5Cl%20%22_Toc10942638)

[7. 3 Sagrado Corazón (Newman)](file:///D%3A%5C%5CDocumentos%5C%5CMis%20sitios%20web%5C%5Cpublic_html%5C%5Cdomingos%5C%5CTOcicloA%5C%5CdomA10h.html%22%20%5Cl%20%22_Toc10942639)

[8. San Bernardo de Claravalle](file:///D%3A%5C%5CDocumentos%5C%5CMis%20sitios%20web%5C%5Cpublic_html%5C%5Cdomingos%5C%5CTOcicloA%5C%5CdomA10h.html%22%20%5Cl%20%22_Toc10942640)

[Memorare de San Bernardo.](file:///D%3A%5C%5CDocumentos%5C%5CMis%20sitios%20web%5C%5Cpublic_html%5C%5Cdomingos%5C%5CTOcicloA%5C%5CdomA10h.html%22%20%5Cl%20%22_Toc10942641)

**1. Introducción a la Palabra**

**1.1 Primera Lectura Oseas 6, 3-6**

Muy similar a sus contemporáneo Amos, el profetas Oseas critica acerbamente la miseria religiosa de Israel.  Dios les dice a través de la boca del profeta que la piedad del pueblo es superficial, que su amor es vacilante. Luego Dios les dice lo que espera: amor (no holocaustos), conocimiento de Dios (no sacrificio), es decir, en lugar de ofrecimientos costosos reclamaba actitudes interiores. En otras palabras, Dios espera del hombre no un rito exterior que se realiza  a una hora determinada para luego olvidarse de Dios hasta el siguiente holocausto.  Se espera que el amor del creyente sea permanente, que se vea como compenetrado  por la verdad de Dios.

Todos llevamos pro dentro - a lo mejor como resabio de nuestra niñez - como un anhelo de poder disponer de poderes mágicos Esto se traduce en una especie de convicción hasta inconsciente, que cuando se realizan ciertos gestos o ritos la ira de Dios está aplacada, que ya no habrá infortunio ni mala suerte.

Esta manea de pensar se nos ha inculcado a lo mejor desde la niñez. Supongamos que le han enseñado a alguien que se santigüe o se persigne antes de salir de casa. Esto es un hábito loable porque nos coloca en la dimensión de Dios, es decir, lo que vamos a hacer y vivir lo queremos hacer y vivir como hijos de Dios. Pero algunos consideran este gesto como “seguro de vida contra accidentes”. Se sienten mal cuando lo han olvidado. Y cuando algo sale mal en este día piensan o dicen: “Ves, no me santigüé antes de salir de casa”. Es como si Dios no diera su amor sólo contra el dinero contante y sonante de ritos, gestos o palabras determinadas. En el fondo se piensa que las palabras y los gestos son mágicos.

En realidad, el que  conoce algo del amor de Dios - Dios nos ama también cuando nos hemos portado mal, cuando hemos pecado -, cuando sale de su casa y se santigua, dice en su corazón: “Señor me pongo bajo tu protección. No permitas que te ofenda. Ayúdame a hacer tu voluntad, ayúdame a ser digno de tu amor”.  El cristiano sabe que Dios lo protegerá y que Dios sólo permitirá lo que será para bendición.

Esta lectura debería hacernos reflexionar acerca de la calidad de nuestra fe. Debería ayudarnos a eliminar lo que consciente o inconscientemente es supersticioso en nuestra vida, lo que es rutinario en nuestra relación con Dios. Porque la rutina mata el amor y uno se queda sólo con gestos vacíos.

**1.2 Segunda Lectura Romanos 4, 8-25**

Esta lectura continúa en cierto sentido la línea de pensamientos de la lectura anterior. Porque describe cómo la fe es realmente una respuesta de amor. Abrahán está biológicamente casi muerto. A pesar de ello sigue creyendo en la promesa de Dios: “Serás padre de una multitud innumerable como la arena del mar y las estrellas del cielo”.  Por eso Abrahán se convierte en el padre de los creyentes.

Han parado para pensar que pueden convertirse en padre o madre de multitudes. Necesariamente la vivencia de la fe repercute en los demás y no sólo en los miembros de nuestra familia sino en todos los que entran en contacto con nosotros. Y ellos contagiados por nuestra fe la transmiten a su vez.  También al contemplar las generaciones de una familia se observa esta realidad. En medio de una cadena inexorable de descreídos de padres, hijos, nietros y bisnietos basta que una pareja acoja la fe y la viva. Los hijos, nietros y bisnietos llevarán esta herencia en sus genes.

Dejamos nuestra marca de cristiano (tibio-promedio-radical) en los demás. Está claro que la fe no es una verdad que nos enseña la Iglesia. La fe es, más bien, como dice Tomás Merton: “Es la virtud que nos quita todo para darnos todo”.  Poner en manos de Dios nuestra suerte, dejar que Él sea que mande en nuestra vida. De esta manea hasta los momentos más oscuros de nuestra vida se iluminan desde adentro porque Dios está ahí realizando una historia de  salvación.

**1.3 Evangelio Mt 9, 9-13**

Mira de dónde saca Jesús a sus colaboradores.  El evangelio de hoy cuenta que Jesús elige a un explotador de sus compatriotas, a un colaborador con las fuerzas ocupatorias, a un hombre cuya profesión es sinónima con pecado. Jesús llama a un publicano, a un cobrador de impuestos para que sea su apóstol. ¡Qué consuelo!  Jesús tiene misericordia y rompe los cánones que hemos establecido los hombres porque él es poderoso para hacer de los pecadores unos santos. Siempre queremos dar la talla, aparecer justos y buenos para que nos amen los demás. Ante Jesús y ante la comunidad que lleva su Espíritu no necesitamos ser hipócritas. Podemos ser lo que somos, unos pecadores y Jesús y la comunidad vivificada por su Espíritu nos aman como somos. Y esta amor nos convertirá. Vemos, pues, que las tres lecturas nos llamen a la sinceridad por somos amados por Dios. Lo único que impide que nos ame es la hipocresía porque entonces no lo dejamos amarnos como somos.

**2. Reflexionemos**

**2.1 Los Padres**

¿Qué es el pecado?

La revelación cristiana afirma respecto al mal que la falta humana no consiste en el falso encuadramiento de un ser no libre en el orden universal - como enseña el marxismo -, sino en la mala voluntad de un ser libre. El mal no es tampoco  en último término la imperfección de un ser libre, que puede ser corregido por medio del uso del entendimiento y el esfuerzo - como sugiere el budismo -, sino por  la conversión en el sentido que el hombre se  ha apartado de Dios y de los demás. Y esto no lo puede reparar el hombre por sí mismo. La maldad fundamental no estriba tampoco en la trasgresión de una fría ley suprema - como lo concibe el Islam - sino en la violación de una amor personal.  No se trata, por fin,  de una delito o falta contre al hombre - como enseña el humanismo -  sino también y siempre de una ofensa a nuestro Creador y Redentor.  Todo esto se encierra en la palabra cristiana ‘pecado’.

Hemos citado las cuatro maneras de concebir el mal, de acuerdo con la cuatro ideología que les sirven de base: UNA MERA IMPERFECCIÓN EN EL PROCESO de la evolución, una actitud errónea que el pueblo puede corregir por sus propias fuerzas, una pura transgresión de la ley y un perjuicio al hombre solamente. Estas concepciones son falsas. El pecado contiene mucho de servidumbre e impotencia. El pecado daña al hombre pero es también trasgresión de una ley divina.  Mas con todo eso no se ha dicho aún lo esencial: el pacado es la negación del amor a los oro sy al Otro. Todo pecado real tiene algo de esta negación.

El Misterio del mal.

Esto suena abominable. El pecar es abominable. El mensaje de la Sagrada Escritura - concretamente  las palabras de Jesús sobre la reprobación eterna - no dejan lugar a duda sobre lo serio del mal. No en balde acaba el padrenuestro con la petición: “Mas líbranos dlemal”.  El que peca, trata de lograr algo contra el amor a Dios y el prójimo. Se quebranta, de un modo u otro, el orden del amor. Esto no quiere decir que  se busque sola y exclusivamente el mal. En todo pecado se busca también algo que  es de suyo malo.  El que ataca o trata injustamente a otro  es que busca un campo más ancho para el desenvolvimiento de su propia persona, cosa que en sí misma no es mala. Lo malo está que busca la expansión propia a  costa de los derechos que el otro tiene a la misma expansión.

Esta mezcla de bien  de bien y de mal es la razón por la que con frecuencia  comprendemos muy bien  al que llega a pecar. A veces puede ser una excusa. Pero nos hace ver también claramente lo que de destructor tiene el pecado por que se abusa de algo verdadera, de algo bueno, de algo que viene de Dios. El pecador se busca a sí mismo sin tener en cuenta al otro, sin tener en cuenta a Dios.  (San Agustín).

**2.2 Con los Hijos**

Dios se apiada de los hombres. Dios quiere salvar al pecador. “Por mi vida, dice el Señor, que yo no gozo con la muerte del impío, sino que se convierta y viva” (Ez 33, 11). Dios llama al pecador para que se arrepienta. Le hace ver sus yerros y despierta en él la añoranza por la casa del Padre celestial. Dios tiene paciencia con nosotros, hombres débiles. Por eso, concede a veces largo plazo al pecador para que se convierta. Dios espera al pecador como el padre al hijo pródigo. Dios es paciente.

Cuando el pecador se arrepiente, Dios le perdona. Con gran amor se inclina hasta él y lo acepta nuevamente como hijo suyo. Ningún hombre sabe compadecerse tan de corazón y perdonar tan generosamente como nuestro Padre que está en los cielos. Por eso , ningún pecador debe desesperar. Dios es misericordioso.

**3. Relación con la Misa**

Una señora  de comunión diaria le reprochó a un sacerdote el haber entrado en la casa de una mujer pecadores. “¿Cómo pude usted rebajarse tanto ?”, le espetó. El sacerdote le contestó : “Más se ha rebajado el Señor esta mañana cuando usted lo recibió en la comunión”.  Tratemos de recobrar  algo de esa humildad que nos hace considerar como totalmente inmerecida nuestra participación en la Misa. Somos pecadores que nos acercamos al Dios tres veces santo.  Nuestro Padre de los cielos perdona y alimenta a los hijos con su Palabra y el cuerpo de su Hijo.

**4. Vivencia Familiar**

A veces es necesario recordar que  ciertos personajes (astros del cine, deportistas destacados, etc., gozan de gran fama) son pecadores públicos no para que los miembros de la familia los desprecien sino para que recen por ellos para que se conviertan.

**5. Nos habla la Iglesia.**

Cristo nos salva.

Cordero inocente, con la entrega libérrima de su sangre nos mereció la vida. En Dios  reconcilió consigo   entre nosotros y nos liberó de la esclavitud del diablo y del pecado, por lo que cualquiera de nosotros puede decir con el Apóstol : El Hijo de Dios me amó y se entregó  a sí mismo por mí (Ga 2,20). Padeciendo por nosotros, nos dio ejemplo para seguir sus pasos, y, además, abrió el camino, con cuyo seguimiento la vida y la muerte se  santifican y adquieren nuevo sentido.  (Vaticano II, Gozo y esperanza, n. 22c).

Toda regeneración de la Iglesia consiste esencialmente en el aumento de la fidelidad hacia su vocación ; por eso, sin duda, se explica  por qué el movimiento tiende hacia launidqad. La Iglesia peregrina en este mundo es llamada por Cristo a esta perenne reforma, dela que ella, en cuanto institución terrena y humana, necesita permanentemente ; tanto que si alugnas cosas, por circunstancias del lugar y tiempo decayeron de su debida observancia en las costumbres, en la disiplina eclesiástica o incluso en el modo de exponer  la docttrina - el cual debe disntinguirse con sumo cuidado del despósito de la fe - deberán restuararse en la forma y orden debidos. ( Vaticano II  Ecumenismo, n. 6).

**6. Leamos la Biblia con la Iglesia**

10° Semana

L.                      2 Cor                  1,1-7     S.33                      1 Re        17,1-6          S.120    Mt            5,1-12

M.                     2 Cor                  1,18-22 S.118                    1 Re        17,7-16         S.4       Mt           5,13-16

M.                     2 Cor                  3,4-11   S.98                      1 Re    18,20-39 S.15    Mt        5,17-19

J.                       2 Cor                  3,15-4,1.3-6                       S.84        1 Re    18,41-46        S.64 Mt                        5,20-26

V.                      2 Cor                  4,7-15   S.115                    1 Re        19,9a.11-16  S.26     Mt            5,27-32

S.                      2 Cor                  5,14-21 S.102                    1 Re             19,19-21  S.15     Mt           5,33-37

**7. Oraciones**

**7.1 Himno oriental**

Antes de que te crucificaran

los soldados se burlaron de Ti

mientras los ejércitos celestiales

se estremecían de estupor.

Tú que habías coronado el universo

con el firmamento de los cielos,

estabas coronado de espinas.

Ahora se revela  el misterio de tu misericordia.

**7.2 Himno de Vísperas oriental**

Pueblo que un día estuvisteis

hundidos en corrupción

y que luego esquivasteis los golpes del enemigo :

Alzad los brazos, levantad las manos,

batid palmas y acompañad con cantos

al Cristo que llega a nosotros con el don de su misericordia.

**7. 3 Sagrado Corazón (Newman)**

Mi Dios y mi Salvador, adoro tu Corazón porque es la fuente de tu amor humano y tierno a nosotros los pecadores. Es el instrumento de tu amor, palpita por nosotros. Tenía nostalgia de nosotros. Ha sufrido  por nosotros y por nuestra salvación.  Ardía de celo  para que la gloria a de Dios se manifestara en y por nosotros. Tu corazón es el canal por el cual nos ha llegado tu amor infinito y tu compasión, tú que eres Creador, Salvador y Juez. Sagrado Corazón, símbolo y sacramento de amor humano y divino, tú me has redimido por tu poder, por tu sangre que nos baña de nuestros pecados. Llena mi corazón de tu amor para que ni las circunstancias del tiempo y de la vida puedan inquietarnos porque experimentamos tu paz.

**8. San Bernardo de Claravalle**

En la vida de  nuestra Iglesia encontramos las órdenes y las congregaciones religiosas que tienen  una gran influencia. No hay fundadores que no tengan una tierna veneración por la Virgen María.

San Bernardo de Claravalle es considerado como uno de los que más han venerado a la Virgen Santísima. Se le ha llamado “la niña de los ojos de la Virgen”. El ha creado la costumbre que todas las  iglesias de su orden sean consagradas a María.  A él la orden debe una reforma profunda que ha contribuido al crecimiento en todo el mundo de las comunidades cistercienses.

Nación en 1092 como hijo de una familia noble. A los 21 años entró al convento que había fundado San Bruno y que no tenía vocaciones por lo exigente de su disciplina.  San Bernardo ha sufrido muchos asedios por su vocación de monje. Supo superarlos y su ejemplo y palabra animó a 30 jóvenes a seguir su ejemplo, entre ellos varios de su hermanos. Se le puede  considerar  como renovador de la orden cisterciense.

Día y noche se dedicaba a la oración y contemplación, adquiría una profundo conocimiento de las Sagradas Escrituras y una unción de palabra que tocaba los corazones de los hombres. Cuando estaba triste y desanimado, se preguntaba a sí mismo : “Blernardo, ¿ a qué ha venido ?”. Fundó el convento de Claravalle que contaba con 67 monjes. Añadió a este 67 fundaciones nuevas.

Cuando predicaba la segunda cruzada a Tierra Santa, su viaje parecía una procesión triunfal. Pero la cruz y la corona de espinas fueron su parte cuando fracasó la cruzada. “Está bien así, decía, me glorío  de ser miembro sufriente de Cristo”. Los pueblos le veneraban ya en vida como apóstol y santo. Reyes y Papas buscan su consejo. El celo de las almas le empujó al que consideraba su vocación el estar recluido en el convento  para hacer penitencia, a salir  de nuevo e intervenir, a llevar la paz a reformar a la Iglesia. desgastado murió en 1155 a la edad de 63 años. Fue enterrado ante el altar de la Virgen.

Desde muy joven tuvo una relación muy íntima con la Madre de Dios que le apreció con el niño Jesús en la Noche de Navidad y le revelaba el misterio del nacimiento de su Hijo. También cuando los médicos lo desahuciaron, le apreció la Virgen, le impuso la mano y lo sanó.  Todos los días oraba a la Virgen. De ella no sabía hablar lo suficiente. No había sermón u obra escrita que no contuviera una alabanza a la Madre de Dios.

Cuando entró a la catedral de Spiria, al lado del emperador Corrado III se cantaba el Salve Regina. El amor a la madre de Dios le embargaba tan fuertemente que llegado al alta de la Virgen repetías las palabras : oh clemente, o pía, oh dulce Virigen María, plabras que  nosotros repetimos aún hoy.

Sus palabras más bellas son estas : “Quita esta estrella del mar del océano anche de la vida y ¿qué te queda  que tinieblas y sobras de muerte ? Por eso veneramos  de todo corazón a María, porque esta es la voluntad de Aquel que quiere que todo lo recibamos por medio de ella. Cuando se levantan las borrascas de la pasión, cuando chocas contra los escollos de la tristeza, eleva tu mirada a la Estrella, invoca a María. Cuando te sacudan las olas del orgullo y de la ambición, eleva tu mirada a la Estrella, invoca a María. Piensa en ella cuando temes el juicio, cuando el abismo de la desesperación te quiere tragar. Len todo peligro, en toda tentación, invoca  a María. Nunca esté lejos de tus labios, de tu corazón. Síguela y no perderás el camino verdadero. Cuando piensas en ella no serás desilusionado. Cuando le rezas ya no necesitarás desesperar. Cuando te sostiene, no caerás. Cuando te protege, estarás a lo seguro. Cuando ella te guía, no te equivocarás. Cuando ella te tiene piedad, llegarás seguro a la meta.

**Memorare de San Bernardo.**

Recuerda, oh piadosa Virgen María, que desde toda la eternidad no se ha oído que alguien que ha buscado tu ayuda, se haya visto defraudado. Animados por esta confianza, vengo a Ti, Virgen de las Vírgenes y Madre. A Ti acudo como pecador. No rechaces mis palabras, Madre del Verbo sino escúchalas y concédeme lo que te pido. Amén.